

Reflexiones en torno a la resignificación educativa en las IES de Norte de Santander a raíz de la pandemia

Carlos Fernando Álvarez González
<https://orcid.org/0000-0003-3332-9462>

Héctor Luis Pacheco Acosta
<https://orcid.org/0000-0001-8924-1027>

En este documento se ofrece una reflexión sobre la manera en la que las Instituciones de Educación Superior (IES) de Norte de Santander han afrontado los procesos académicos en el período de la pandemia y el impacto de esta en la educación, teniendo en cuenta la propuesta de Pierre Bourdieu sobre la educación. Antes de la pandemia generada por el Covid-19 poco se dudaba de que los procesos de digitalización de las actividades humanas estaban en su máximo apogeo. Sin embargo, desde el inicio de la pandemia el reemplazo de la presencialidad por la virtualidad o la presencialidad remota ha provocado una aceleración en la digitalización para la cual no todos estaban preparados. Desde una perspectiva económica, las instituciones educativas de Norte Santander han visto una disminución variable en el número de estudiantes, aunque paradójicamente la virtualidad ha permitido una mayor cobertura, hasta tal punto que las instituciones han llegado al hogar mismo de sus estudiantes. Esta disminución se puede deber al efecto que tuvo la pandemia en la capacidad adquisitiva de quienes soportan el pago de matrícula y la manutención de los estudiantes. Mientras que el aumento de cobertura se puede explicar en el hecho de que lo más importante que necesita un estudiante para asistir a una clase de forma remota es tiempo, electricidad y un dispositivo electrónico con internet, ya que la infraestructura física de las universidades se ha trasladado a una plataforma virtual que no precisa de un lugar específico para su uso.

Asimismo, el cambio metodológico de la presencialidad a la virtualidad en la educación conlleva a la exigencia abrupta de responsabilidad en todos los miembros de la universidad y, especialmente, en los estudiantes. La razón de esto es que ya no hay un contacto visual completo durante las actividades (clases, encuentros académicos, monitorias, entre otros), este cambio de escenario lleva a considerar el proceso formativo como un acto que no tiene un centro sobre el que giren todas las actividades formativas; en este momento resurge la autonomía, noción que juega un rol preponderante, pues el tiempo cronológico de la educación tradicional se quiebra y son los actores (estudiante, profesor, directivas y comunidad académica en general) quienes, desde su subjetualidad, van a configurar el territorio educativo (llámese escuela, universidad, aula de clase, etc).

Sin embargo, la ampliación de la cobertura a la educación superior a través de plataformas no garantizó la vinculación efectiva de los estudiantes a las actividades académicas, ya que no son pocos los casos en los que los estudiantes deben trabajar y asistir a clases al mismo tiempo. Sin duda, la falta de recursos contribuyó a la generación de la “mortalidad educativa”, entendida como el alejamiento del sujeto de la acción educativa. Esta “mortalidad” tiene, según Pierre Bourdieu, una explicación que vincula la clase social a la que pertenezca el sujeto, es decir, una persona

de una clase social baja tendrá probablemente una desventaja educativa frente a una persona de una clase social superior. Dicha variación se nota en diferentes hechos como, por ejemplo, la mejor o peor señal de internet, el uso de celulares para redactar ensayos y reseñas, el uso de computadores sin cámara ni micrófono en funcionamiento. Sin duda, las posibilidades de tener un cuarto de estudio en el hogar es un lujo que solamente se pueden dar los estudiantes de algunas clases sociales.

Los estudiantes que viven en Venezuela o en zonas rurales de Colombia no logran tener la misma permanencia en las actividades sincrónicas de las clases. La pandemia ha acentuado las diferencias en las condiciones con que cuentan los estudiantes pertenecientes a diversas clases sociales (económicas). Es decir, la pandemia ha perjudicado a aquellos estudiantes que ahora deben llevar dinero a su familia y ha favorecido a aquellos que cuentan con los recursos suficientes para quedarse en casa. La pandemia ha tenido un rol negativo en la expectativa subjetiva de acceso y permanencia en la enseñanza superior, de ahí que los sujetos de la clase baja vivan frecuentemente una eliminación o restricción frente a esta enseñanza. El origen social del estudiante tendrá un efecto sobre el medio estudiantil, sobre todos los niveles de experiencia del estudiante y sobre las condiciones mismas de su existencia (2009, p. 22). Lo anterior se evidencia en el hecho de que personas de muy bajos recursos ya no se imaginan a sí mismos como profesionales, debido a que el empeoramiento en sus condiciones de vida no se lo permiten imaginarlo.

En ocasiones, se evidencia que personas de bajos recursos pueden acceder al sistema educativo universitario solamente a una edad madura, en la jornada nocturna, mientras laboran en el día. Esto se relaciona con el “envejecimiento educativo”, en el cual la madurez produce un cambio en conductas y actitudes en los estudiantes, pero al mismo tiempo produce una desventaja en la receptividad académica que tienen los más jóvenes. Las variaciones que ocurren en la experiencia de los estudiantes recorren diferentes niveles, de ahí que “los estudiantes pueden tener en común prácticas, sin que se pueda por eso concluir que comparten una experiencia idéntica y sobre todo colectiva” (2009, p.28).

Para Bourdieu, la importancia del origen social en la educación se refleja en el hecho de que los estudios (y sobre todo algunos) cuestan mucho dinero y que hay profesiones a las que solo es posible dedicarse con un patrimonio. El origen social del estudiante juega un rol en la desigualdad de información sobre los estudios y sus perspectivas futuras, así como también en los modelos culturales que conectan las profesiones con un medio social específico. Los estudiantes de un origen social afortunado tendrán mayor facilidad para adaptarse a modelos, reglas y valores que gobiernan las instituciones educativas. Tales factores determinan la variación en el porcentaje de éxito educativo de las distintas clases sociales, en la medida en que este éxito supone una adquisición de instrumentos intelectuales, hábitos culturales, lenguaje de ideas propio de la enseñanza, etc. Esto quiere decir que los estudiantes con un mayor conocimiento informático tienen mayor ventaja frente a aquellos que no recibieron instrucción básica en informática o que nunca han podido tener acceso a un computador.

De acuerdo con lo anterior, se puede afirmar que “en una población estudiantil, no se accede más que al resultado final de un conjunto de influencias que se vinculan con el origen social y cuya acción se ejerce durante mucho tiempo” (2009, p. 29). Los estudiantes de clase baja que han sobrevivido a la eliminación tienen un pasado social que envuelve un déficit educativo que genera elecciones forzadas. y, en ocasiones, estancamientos en el aprendizaje. Un ejemplo del relegamiento académico de los estudiantes en la metodología de formación remota se ve en el hecho de que un

número no pequeño de estudiantes que viven en las áreas rurales o Venezuela no pueden conectar se de forma sincrónica a las actividades que se plantean en el aula, sino que deben ver las repeticiones de la clase y escribir un correo o un mensaje por el chat, indicándole al profesor las dudas generadas en el estudiante. No obstante, el aprendizaje virtual no se opone al aprendizaje real, sino al aprendizaje actual, ya que sí hay educación en la virtualidad, pero no es 100% actual, sino que tiende a actualizarse constantemente, en otras palabras: “lo virtual tiende a actualizarse, aunque no se concretiza de un modo efectivo o formal” (Lévy, 1999, p. 10)

Las condiciones de éxito en la consecución de tareas académicas en los estudiantes económicamente más favorecidos se deben a sus hábitos, entrenamientos y actitudes. Estos además heredan “saberes y un saber-hacer, gustos y un “buen gusto” cuya rentabilidad académica, aun siendo indirecta, no por eso resulta menos evidente” (2009, p. 32). En este sentido los estudiantes de una condición económica privilegiada tendrán conocimientos mucho más ricos y extendidos en cualquier terreno cultural (teatro, música, pintura, jazz o cine). Ello implica que las desigualdades culturales se explican por comportamientos culturales que se originan en determinismos sociales más que en gustos y pasiones individuales (p. 34).

La desigualdad en el acceso a la “enseñanza más alta y a la cultura” no se explica solamente por la desigualdad en los medios económicos de los estudiantes, sino que también se deriva de “la mayor o menor afinidad entre los hábitos culturales de una clase y las exigencias del sistema de enseñanza o los criterios que definen el éxito en él” (2009, p. 38). En este sentido, al estudiante de bajos recursos le cuesta mucho más esfuerzo asimilar conocimientos y técnicas que no se han transmitido extensamente dentro de su clase social, pero que son demandadas por las instituciones de educación superior. Sin embargo, el acceso a la educación de forma remota ha implicado el desarrollo de estrategias para la enseñanza que, aunque no son condiciones suficientes de éxito académico, sí tienen en cuenta elementos como: la falta de conexión entre algunos estudiantes, la baja participación de los estudiantes y la auténtica autoría de los documentos académicos. La primera de estas estrategias es la escritura de papers académicos ha sido una buena herramienta para incentivar el trabajo en equipo y la participación en las actividades de clase, pues en grupo deben producir un texto escrito que aborde las temáticas planteadas en clase. De esta manera, los estudiantes generan la comprensión de un tema, expresan su comprensión de éste ante sus compañeros y mejoran sus habilidades de lectura y escritura.

En la segunda estrategia se encuentra el material audiovisual como los videos, ya que constituyen un material que no puede ser utilizado sin ser conocido previamente. Es decir, el estudiante debe ver obligatoriamente el video para saber de qué se trata y no lo puede conocer con certeza de otra manera. El video, a diferencia del texto, no puede ser copiado y pegado sin más en un texto, sino que debe ser realmente consultado para su uso. Pero el problema de esta estrategia consiste en que no todos los estudiantes cuentan con la capacidad de conexión para ver videos, en la medida en que estos últimos consumen una mayor cantidad de datos de internet. Claramente, estudiantes de altas condiciones económicas tienen mayores posibilidades de tener acceso limitado al uso de estos materiales.

Un aspecto altamente problemático vinculado a la resignificación educativa que se ha acentuado a raíz de la pandemia ha sido el efecto de la mediación obligatoria del aprendizaje a través de computadores y smartphones en las capacidades cognitivas de los estudiantes. Por un lado, el contacto directo del profesor con el computador ha facilitado la consulta rápida de información requerida

para una explicación puntual de la clase; una fecha, un nombre, un concepto o un lugar constituyen información a la cual se puede acceder más fácilmente en la virtualidad. Sin embargo, esta misma consulta rápida ha hecho que el estudiante se esfuerce menos en aprender lo que se enseña, ya que en caso de necesitarlo lo tendrá siempre disponible en el dispositivo, pero, lamentablemente, no en su mente. Tal como lo dice Pierre Lévy (2021), estos dispositivos y tecnologías han externalizado la capacidad de la memoria, se trata de una fuente inagotable de información indiscriminada que se encuentra a un click de distancia.

Es fundamental enfatizar en que esa memoria infinita y siempre disponible de la tecnología no debería reemplazar nuestras propias facultades mentales, pues para alcanzar un mejor desarrollo del aprendizaje es importante ejercitar la memoria, así como nuestras demás capacidades. El esfuerzo educativo que permite la transmisión de la cultura implica el perfeccionamiento de nuestras facultades y la aplicación de una ética tecnológica que enseñe que la tecnología debe usarse con juicio y responsabilidad (Lévy, 2021).

Claramente es injusto culpar a la tecnología de las fechorías de las que solo el ser humano es responsable, puesto que la tecnología es solamente un medio que puede ser bueno o malo según el uso que se le dé. Dicho en otras palabras, “la naturaleza humana no se ha transformado, sigue siendo la misma (...) esas posibilidades tecnológicas son como un espejo que nos hace reflejarnos en él, y ver lo mejor que hay en nosotros... y también lo peor” (Lévy, 2021). Por el contrario, la manipulación, los crímenes, las tragedias y el holocausto que se han derivado de la acción de los seres humanos han existido en el mundo mucho antes del internet.

Otra problemática a la que se ven enfrentadas las IES luego de la pandemia es que los jóvenes de las sociedades digitales actuales reciben una cantidad abrumadora de estímulos a través de las redes sociales que, en ocasiones, no les deja ni espacio ni tiempo para detenerse a pensar. Frente a esto es importantísimo generar ejercicios de atención para que los estudiantes no dejen la ventana de la clase en un segundo plano, mientras acceden a las redes sociales y demás páginas que ofrece la internet. Para ello se requiere “tener capacidad de atención, establecer prioridades y fijarse objetivos. Algo así como gestionarnos a nosotros mismos, vaya. Ser autónomos” (Lévy, 2021). Sin la conciencia del estudiante de que necesita aprender (sin atajos) de forma honesta un conjunto de conocimientos que va a usar en su vida profesional es muy difícil que las cosas mejoren. Pero este desarrollo de la autonomía de los estudiantes debe venir de la mano con un cambio de perspectiva pedagógica que empiece a conectar la cultura de ambiente de los estudiantes con los contenidos, actividades y metodologías que rigen las clases de las instituciones de educación superior.

Finalmente, los sistemas educativos deben evolucionar y adaptarse al cambio, lo cual se logra reconociendo que las clases mediadas a través de plataformas ya no pueden limitarse al repetido pronunciamiento de un discurso elaborado que dura varias horas. Por el contrario, el esfuerzo debe concentrarse en retener la atención de los estudiantes, pero sin sacrificar la calidad en los contenidos que se ofrecen en los distintos cursos.

Referencias

1. Bourdieu, P. (2009). Los herederos, los estudiantes y la cultura. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.

2. Lévy, P. (1999). ¿Qué es lo virtual? Paidós. Barcelona
3. Lévy, P. (2021, 25 de junio). Pierre Lévy: "Aunque muchos no lo crean, ya éramos muy malos antes de que existiera internet". EL PAÍS.https://elpais.com/eps/2021-06-27/pierre-levy-aun-que-muchos-nolo-crean-ya-eramos-muy-malos-antes-de-que-existiera-internet.html?prm=copy_link